

# HISTÓRICAS DEL TRABAJO SOCIAL DESDE LAS ARTES PLÁSTICAS Y ESCÉNICAS

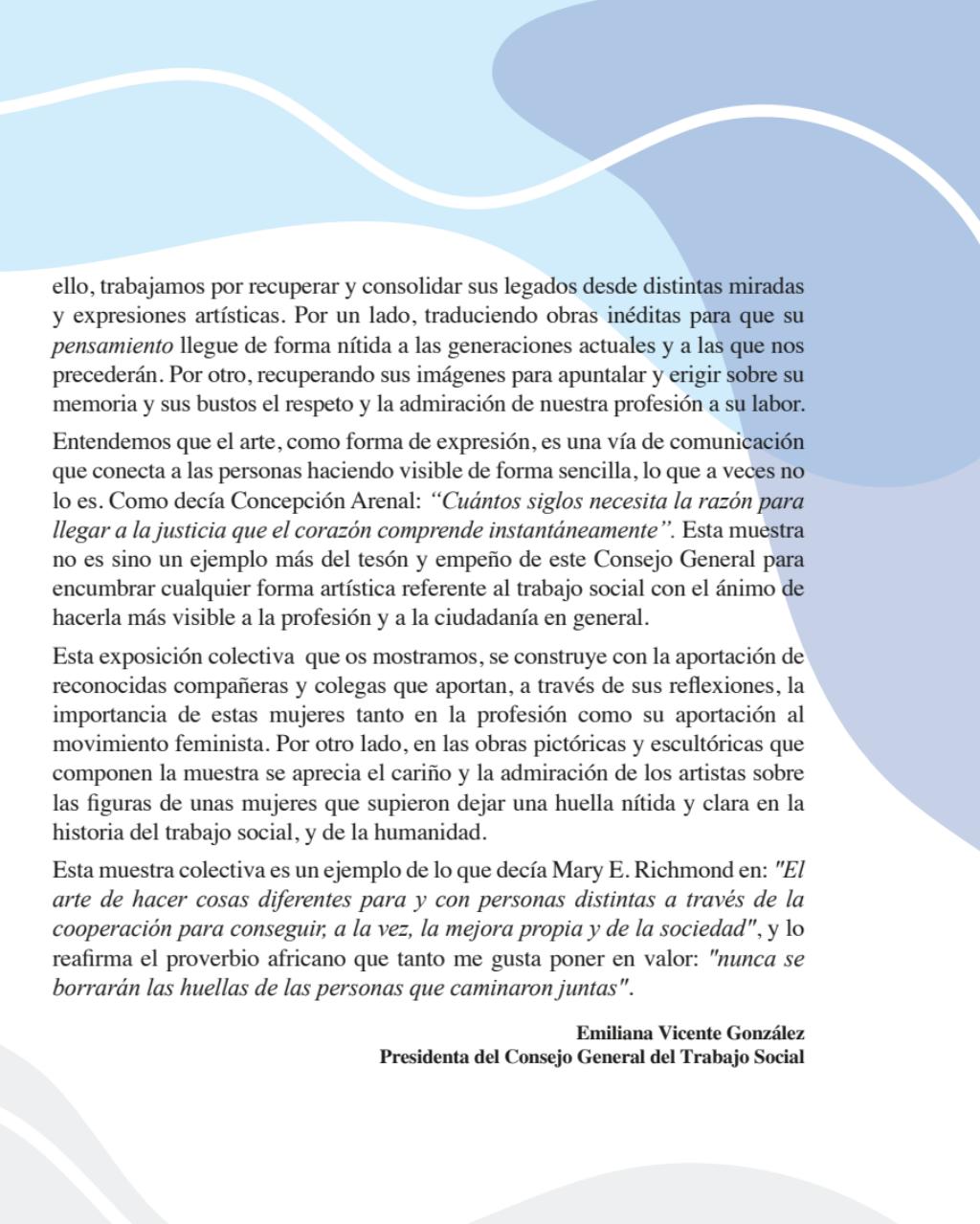
# HISTÓRICAS DEL TRABAJO SOCIAL DESDE LAS ARTES PLÁSTICAS Y ESCÉNICAS

---

En el marco del **IX Congreso Estatal y II Iberoamericano del trabajo social** (Ciudad Real: 26, 27 y 28 de mayo de 2022) planificamos esta exposición fusionando imágenes con palabras y bustos con música, en definitiva, una aproximación desde las artes plásticas y escénicas a tres grandes referentes del trabajo social como son: **Mary E. Richmond, Jane Addams y Concepción Arenal**.

Desde el Consejo General del Trabajo Social consideramos fundamental poner de relevancia las figuras de estas excepcionales mujeres que transformaron la realidad que les tocó vivir e influyeron de manera determinante en el futuro de nuestra profesión.

Nos recuerda Jane Addams: "*El bien que conseguimos para nosotros mismos es precario e inseguro hasta que no lo es para todos y es incorporado en nuestra vida en común*", por



ello, trabajamos por recuperar y consolidar sus legados desde distintas miradas y expresiones artísticas. Por un lado, traduciendo obras inéditas para que su *pensamiento* llegue de forma nítida a las generaciones actuales y a las que nos precederán. Por otro, recuperando sus imágenes para apuntalar y erigir sobre su memoria y sus bustos el respeto y la admiración de nuestra profesión a su labor. Entendemos que el arte, como forma de expresión, es una vía de comunicación que conecta a las personas haciendo visible de forma sencilla, lo que a veces no lo es. Como decía Concepción Arenal: “*Cuántos siglos necesita la razón para llegar a la justicia que el corazón comprende instantáneamente*”. Esta muestra no es sino un ejemplo más del tesón y empeño de este Consejo General para encumbrar cualquier forma artística referente al trabajo social con el ánimo de hacerla más visible a la profesión y a la ciudadanía en general.

Esta exposición colectiva que os mostramos, se construye con la aportación de reconocidas compañeras y colegas que aportan, a través de sus reflexiones, la importancia de estas mujeres tanto en la profesión como su aportación al movimiento feminista. Por otro lado, en las obras pictóricas y escultóricas que componen la muestra se aprecia el cariño y la admiración de los artistas sobre las figuras de unas mujeres que supieron dejar una huella nítida y clara en la historia del trabajo social, y de la humanidad.

Esta muestra colectiva es un ejemplo de lo que decía Mary E. Richmond en: “*El arte de hacer cosas diferentes para y con personas distintas a través de la cooperación para conseguir, a la vez, la mejora propia y de la sociedad*”, y lo reafirma el proverbio africano que tanto me gusta poner en valor: “*nunca se borrarán las huellas de las personas que caminaron juntas*”.

Emiliana Vicente González  
Presidenta del Consejo General del Trabajo Social

# JANE ADDAMS: FEMINISTA, PACIFISTA Y TRABAJADORA SOCIAL

 Consejo General  
del Trabajo Social



Jane Addams fue fundamentalmente una pacifista, pensadora y trabajadora por la paz. Considera que los instintos más profundos y originarios del ser humano tienden al afecto, la unión y la cooperación con el otro y, por lo tanto, resultan contrarios a la guerra. Perteneció a varias asociaciones de derechos de las mujeres y colectivos pacifistas, además, desarrolló un modelo de intervención que tenía presente las situaciones en las que vivían las personas.

Fue fundadora y administradora de la Hull House, ubicado en uno de los barrios más pobres y con población marginal e inmigrante de Chicago. A este proyecto se incorporaron otras mujeres como residentes y el centro fue ampliándose, pasando de ser un piso a un conjunto de edificios, gracias a su buena administración y a la aportación de mujeres pudientes. Se instauró un centro neurálgico que proporcionaba espacio social para diferentes grupos políticos: sindicalistas, anarquistas, socialistas y asociaciones de mujeres; con diferentes servicios sociales: acogida a mujeres maltratadas y abandonadas, bajos alquileres, guarderías, cooperativas, comedores públicos, una biblioteca, grupos de estudio, etc.; y para la lucha de diferentes causas sociales y políticas: pobreza, explotación laboral, trabajo infantil, situación de mujeres y minorías étnicas.

Jane escribió artículos y libros, impartió conferencias y participó en numerosos estudios e investigaciones, donde narraba historias basadas en hechos reales del vecindario de la Hull House, desde la experiencia de múltiples y conflictivos puntos de vista creados en la interacción social cotidiana. Allí vieron la luz proyectos con gran influencia en la sociedad americana, como la Asociación Nacional para la gente de Color, La Liga Internacional de mujeres para la Paz y la Libertad, de la que Jane Addams fue presidenta honoraria el resto de su vida.

Defendía el sufragio de las mujeres como un deber cívico necesario, en ese momento, para el progreso social y no como derecho individual. Reclamaba la necesidad de una

«ética social», que en el caso de las mujeres implicaba su participación en la esfera pública, el abandono del mandato familiar y la implicación en actividades colectivas y comunitarias fuera del hogar.

Entre sus trabajos merece destacar, por su relevancia en la actualidad, aquel en el que describía las experiencias de las empleadas domésticas, y los argumentos que tenían al plantear su traslado para trabajar en las fábricas. Addams comparaba las condiciones laborales del empleo doméstico con las de las fábricas en términos de horas, estabilidad en el empleo, salario y ventajas para la vida social y familiar. Señalando las dificultades de las empleadas domésticas para disfrutar de su vida personal y familiar debido a su alta dependencia con los empleadores (cuanto más familiares fueran, menos lo podrían ser ellas).

Jane Addams y Marion Talbot animaban a las jóvenes a que estudiaran en la Universidad y, dirigieron las investigaciones de muchas estudiantes en la Hull-House, de donde salían jóvenes formadas y comprometidas con el cambio social, que ocupaban puestos laborales en las organizaciones de reforma y se convirtieron en figuras clave en esta comunidad de activistas y universitarias, en una especie de «orientadoras laborales» para mujeres estudiantes y orientadoras académicas para mujeres reformadoras de Chicago.

Analizaba las limitaciones de las políticas de gestión pública exclusivamente represoras que no atendían a las condiciones sociales ni garantizaban la igualdad de oportunidades para todos. Apelaba al deber de los organismos públicos de proporcionar centros de recreo, que ofrecieran la oportunidad para relaciones sociales variadas y humanas en la ciudad. Poniendo, una vez más, en valor la importancia del trabajo social comunitario desde sus propias experiencias.

Para esta gran pionera del trabajo social era importante fomentar la vecindad porque decía, “cuando la gente se conoce confían más los unos en los otros”.

Fue elegida presidenta de la Conferencia Nacional de Caridad, más adelante llamada Conferencia Nacional de Trabajo Social, siendo la primera vez que se elegía a una persona ajena a las Organizaciones Sociales de Caridad. En 1931, tras la primera Guerra Mundial, recibió el premio Nobel de la Paz.

Raquel Millán Susinos

#### **DOCUMENTOS CONSULTADOS:**

García Dauder, Silvia. (2010) “*La historia olvidada de las mujeres de la Escuela de Chicago*” Revista española de investigaciones sociológicas (Reis) N° 131.

“Pioneros del Trabajo Social una apuesta por descubrirlos “Exposición Bibliografía. Escuela Universitaria de Trabajo Social. Universidad de Huelva.

# MARY RICHMOND: MUJER, OBRERA Y TRABAJADORA SOCIAL

 Consejo General  
del Trabajo Social



Al referirnos a las grandes figuras en la historia de la profesión del trabajo social, acostumbramos a seleccionar aquellas personas cuyo relato permite una enumeración de méritos o actos fundacionales extraordinarios. Y, por el contrario, pocas veces ponemos el énfasis en aquellas características consideradas de segundo orden, cotidianas y comunes, que curiosamente pueden significar la verdadera inspiración de la persona señalada y la identificación para el colectivo profesional.

En este sentido, pensar en Mary Richmond es rememorar los orígenes de la clase obrera en Baltimore, una de las ciudades estadounidenses, cuyo desarrollo al final del siglo XIX se sostuvo sobre uno de los puertos más importantes de intercambio y comercio con Europa, y que fue dibujando un mundo obrero y sus proyectos vitales entre industrias y astilleros. Es en esta tierra donde la cuestión social se encarna y se visibiliza, donde la enfermedad se vive de cerca y da paso a la orfandad a muy temprana edad, donde las mujeres fuertes e inteligentes son el asidero en el que dar sentido a la existencia y, gracias o a pesar de ello, donde la autoridad intelectual y ética de Richmond germina y florece.

Mujer entre mujeres, mujer autodidacta, sufragista radical, abierta a la discusión, liberal, espiritual, aficionada a la lectura, bienhumorada, tímida, preocupada por los problemas políticos, sociales, raciales, amante de los animales, pensadora crítica e interven-

tora benévolas ante las víctimas del capitalismo<sup>1</sup>. La revolución suele venir de abajo, y por ello, es un acto de justicia reconocer que la revolución -¿discreta?- de las formas de ayuda vino de la mano de una mujer con una vida cotidiana sentida, pensada y desde abajo. Y, quizás, justamente sea esta distancia estelar entre el lugar de origen y el lugar conquistado, lo que eleve a Richmond por encima de las otras mujeres precursoras del trabajo social. Aunque no son pocos los logros y reconocimientos que fue dejando a lo largo de este viaje por su forma de ser y hacer<sup>2</sup>.

En definitiva, Mary fue una más de tantas mujeres que se dedicaron con sus manos al cuidado de los otros, que se esforzaron por un conocimiento ordenado que no anegara la inspiración particular y, a su vez, fue una más de esas mujeres eclipsadas durante gran parte de su recorrido por el protagonismo masculino en materia intelectual o en la falta de redes privilegiadas<sup>3</sup>. Más todas las trabas encontradas por ser mujer, obrera y trabajadora social, no limitaron sus aspiraciones humanas y morales. Pues cuando tu único objetivo vital es ponerte al servicio del saber-hacer popular de las trabajadoras sociales y no del goce y la fama de la popularidad, te conviertes en una referente legitimada y todo lo que haces tiene la misma entidad. Así institucionalizó el trabajo social y así *Diagnóstico Social*<sup>4</sup>, su legado, fue el resultado de un trabajo muy largo a causa de la urgencia de la práctica, concienzudo, humilde y colectivo en las instituciones tradicionales de ayuda, manera de trabajar muy propia de las mujeres al servicio del saber común y las prácticas eficaces y respetuosas. En Mary Richmond encontramos un trabajo social en femenino y en la base, donde lo *personal es político* y el trabajo cercano y cotidiano la manera más honesta de contribuir al cambio social.

Maribel Martín Estalayo

---

<sup>1</sup> Bouquet, B. (2011). Mary Richmond: una semblanza personal e intelectual. *Cuadernos de Trabajo Social*, 24, 13-21

<sup>2</sup> Agnew, Elizabeth N. (2003). From Charity to Social Work: Mary E. Richmond and the Creation of an American Profession. Champaign: University of Illinois Press.

<sup>3</sup> Nebreda, M. (2021). *El género del trabajo social*. Madrid: Fundamentos

<sup>4</sup> Richmond, M. E. (1917). *Social Diagnosis*. New York: Russell Sage Foundation

# CONCEPCIÓN ARENAL: PIONERA DEL TRABAJO SOCIAL Y MADRE DEL FEMINISMO ESPAÑOL

Consejo General  
del Trabajo Social



Concepción Arenal trata de despertar la conciencia de dignidad de los sujetos, pero, a partir de *La mujer del porvenir* (1869a), hace hincapié especialmente en la de la mujer. Defiende que la mujer posee cualidades que es difícil encontrar en el hombre y que esto la hace más apta emocional, intelectual y moralmente que aquel. No obstante, propone delimitar aquellos trabajos para los que la mujer se encuentra más predisposta, así como replantarse su participación política por temor a que se corrompa moralmente. Años más tarde, en *La mujer de su casa* (1895), afirmará:

“llegará, un día en que el sufragio universal sea una verdad y una ventaja grande, como resulta de la justicia, y ni aun ese día queríamos derechos políticos para la mujer. ¿Por qué? Porque sobreponíamos la cuestión *moral* a todas las otras; porque la esfera política es, y tememos que sea siempre, la menos pura de todas, y deseábamos que la mujer se mantuviera a conveniente distancia, para que no se manchase. (...) Pedían en los Estados Unidos de América derechos políticos para la mujer, dando, entre otras razones (...) que era el único medio de *moralizar la política*, [y] nos asaltaba la duda de si las mujeres podrían purificar la atmósfera, o se contaminarían en ella” (Arenal, 1895, 274-275).

En cualquiera de los casos, frente a las injusticias que esta padece, propone la educación y el trabajo como medios para alcanzar la emancipación. La educación, cuestión social de primer orden, promueve el empoderamiento de las mujeres, así como su perfectibilidad emocional, intelectual y moral, “procurando que cultiven sus más elevadas facultades, que purifiquen sus sentimientos, (...) [y] que fortifiquen y ennoblezcan su carácter” (Arenal, 1895: 247-248).

Con respecto al trabajo, hay que recordar que en aquella época el trabajo de la mujer estaba completamente devaluado y que las leyes y la educación impedían que la mujer pudiese vivir de su trabajo y valerse por sí misma, estando a expensas del varón que, además, contaba con mejor instrucción.

Concepción Arenal no solo ayudó a impulsar el Ateneo de Señoras, cuyo objetivo fue instruir y dar trabajo a las mujeres más desfavorecidas y educación intelectual completa a las más acomodadas, sino que estuvo a favor del sacerdocio de la mujer y de impulsar su carrera profesional. A todas luces, toda una revolución en su tiempo. Todo ello en un contexto en el que la norma general fue plegarse a los convencionalismos sociales. Desde su punto de vista, la educación de la mujer redundaba en su beneficio, en el de su familia y en el de la propia sociedad, ya que entiende que cuando ésta sea mejor persona, no sólo será mejor madre, sino también mejor trabajadora, mejor ciudadana, mejor hija, mejor amiga, mejor pareja, etc.

En resumen, Concepción Arenal propone el empoderamiento de la mujer a través de la educación y del trabajo con el propósito principal “de perfeccionarse aprendiendo y de mejorarse perfeccionándose” (Arenal, 1869b: 2). Para ella el hombre y la mujer son diferentes pero armónicos, entendiendo que era la sociedad la que los construía como opuestos.

Estas pretensiones de emancipación chocaban frontalmente con diferentes planteamientos que, todavía en esta época, consideraban a la mujer como esclava del hombre, siendo otro de los motivos por los que, en algunos ámbitos, se trató de dulcificar y recatolizar su contribución. Gracias a la excelente labor de investigadoras como María José Lacalzada (2021), en la actualidad, la original propuesta de Concepción Arenal ha sido situada donde corresponde y, consiguientemente, reconocida en todo su esplendor.

Francisco Idareta Goldaracena

## BIBLIOGRAFÍA

- Arenal, C. (1869a). *La mujer del porvenir*. Sevilla/Madrid: Eduardo Perié / Félix Perié.
- Arenal, C. (Febrero 25, 1869b). *La Reforma*. Revista de Agricultura, Industria y Comercio. 100, 5.
- Arenal, C. (1895). *La mujer de su casa*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez
- Lacalzada, M. J. (2021). *Resonando la voz de Concepción Arenal: derechos humanos y justicia social*. Madrid: Paraninfo – Consejo General del Trabajo Social.

# **SOBRE LAS ESCULTURAS**

Cuando no se dispone de un modelo al natural no queda otro remedio que recurrir a las imágenes que se han publicado sobre el personaje. En este caso se trata de tres grandes mujeres del Trabajo Social del siglo XIX y principios del siglo XX que han trascendido en la Historia de nuestra profesión.

Hay dos aspectos que me interesan a la hora de abordar estos retratos: la búsqueda a través de la fotografía de una imagen que represente la realidad, y encontrar el gesto que le aporta identidad. Cuando se trata de personajes como los aquí expuestos, suele existir en el imaginario colectivo una visión muy parcial que no siempre responde a su realidad. Representadas en una edad determinada o a una exposición interesada, embellecida amablemente por el fotógrafo o el ilustrador en un deseo de agradar al cliente y que consigue con pericia.

Fijar la edad y encontrar una expresión que sitúe al personaje en los momentos centrales de su vida y en los que desarrolla sus aportaciones a la sociedad no es tarea fácil y el resultado no siempre coincide con lo que hemos imaginado acerca del personaje.

Se establece un diálogo entre el personaje y el autor buscando la autenticidad, analizando en la imagen cada sombra, fruto de la iluminación, de la pose o de la misma técnica fotográfica y que puede producir confusión, pudiendo alterar la realidad de sus rasgos. Intentar desarrollar un personaje basándonos en la imagen que se produce en un instante encapsulado en el tiempo.

### **Concepción Arenal (1820-1893)**

Pieza de mediano tamaño, realizada en arcilla cocida y patinada en latón oxidado. Solo se conoce un par de fotografías de Dña. Concepción con varias copias, una de frente y otra de perfil y algunas decenas de ilustraciones. No existe mucha variedad, lo que limita las posibilidades y no permite ninguna interpretación. Gesto serio, mirada serena y labios finos su rostro está enmarcado por su peculiar peinado, una característica que la identifica.



### **Mary Richmond (1861-1928)**

Sobre la autora del “Social Diagnosis” existen múltiples ilustraciones y fotografías, la mayoría de ellas retocadas y endulzadas, que ha repercutido en la imagen que ha trascendido de ella. He intentado reflejar una imagen suya en plena madurez, quizás cuando más intensa era su labor profesional. El busto ligeramente superior al tamaño natural está realizado en terracota con pátina de bronce oxidado.

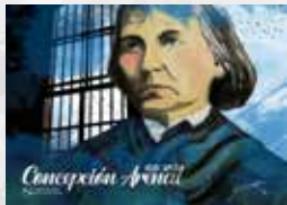


### **Jane Addams. (1860-1935)**

Existen muchas fotografías de la Premio Nobel de la Paz, en la mayoría de ellas aparece tocada por sombreros, en la pieza que nos ocupa está reproducida sin sombrero y he intentado resaltar cierta dulzura en su mirada. Es de tamaño natural y está modelada en arcilla, y patinada a la tiza con polvo seco de barro.



**Luís Gámez Lomeña**



## **SOBRE LAS IMÁGENES: TRES MUJERES EXTRAORDINARIAS**



Es una gran responsabilidad, y un gran honor, tratar de representar a mujeres tan extraordinarias. En primer lugar, la imagen de Mary Richmond, extraída de la obra: *Mirando a lo lejos*, y que data de 1900. Entonces tenía treinta y nueve años y se aprecia el entusiasmo (que no la salud) de la juventud y la serenidad de la edad adulta. Por aquel entonces llevaba once años trabajando en la Charity Organization Society, y ese mismo año le publicarían su obra: *What Is Charity Organization?* Como ella misma decía vivía: “*con el trabajo social como interés principal en la vida*”.

Traté de ajustar al espacio de la ilustración el sentir del título original del libro: *The Long View*, la visión a largo plazo, la larga visión o *Mirando a lo Lejos*. Por tanto, un elemento central de la obra debía representar la mirada o la vista, ¿y qué mejor forma que sacar la de la propia Mary?

Miss Richmond tenía los ojos claros: verdes, grises o azules. Se intuye, porque en las fotografías en blanco y negro esos colores se aprecian más claros en las tonalidades de grises que las de los ojos negros o marrones, que se ven totalmente oscuros.

Tras ella, aparece la ciudad de Nueva York de principios de siglo donde los rascacielos ya empiezan a vislumbrarse. La imagen original en la que se basa el dibujo es de 1960, treinta y dos años después de su muerte. Ella ya preconizaba la sociedad que habría de venir con su larga visión a la sociedad del futuro.

Frente al asfalto y al gris de la urbe la limpida mirada de Mary y la esperanza de su mensaje de trabajo social, que queda simbolizado en el sol a punto de salir, pero oculto tras la polución.

Al contemplar su mirada en esta ilustración, no puedo dejar de pensar en la bondad y en la grandeza de esta gran mujer, y sobre todo en la frase que ella misma nos transmite en su discurso *The Long View*: “*desperdiciamos años muy valiosos mientras aprendemos el verdadero valor de la vida. Muchas veces, lo descubrimos demasiado tarde. Desearía que cada una de ustedes, con la ayuda del trabajo social o de algún otro modo, pudieran aprender la lección plenamente, mientras aún son jóvenes*”.

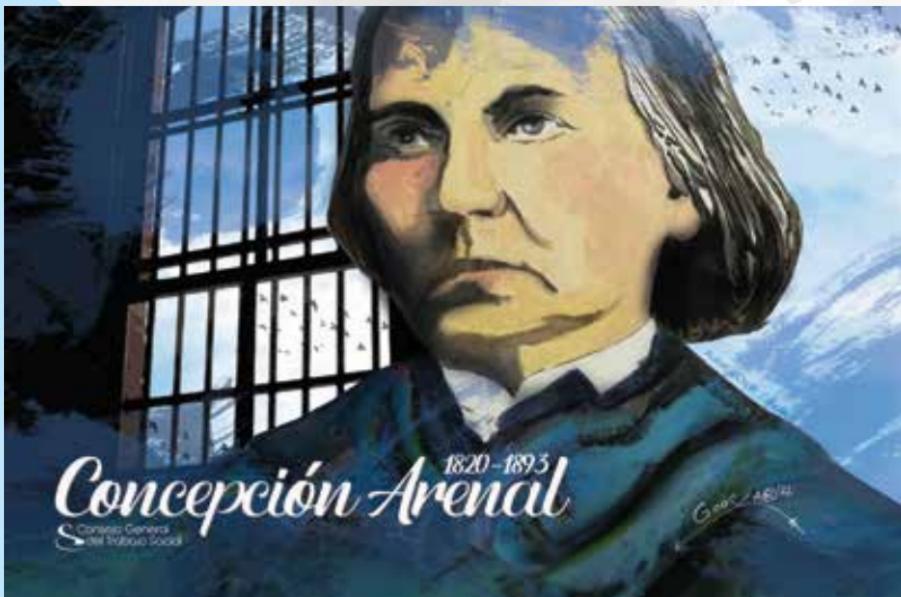
La idea conceptual del retrato de Concepción empieza en un plano más oscuro con los barrotes de una cárcel hasta llegar al rostro de Concepción Arenal. Tras los barrotes se percibe el cielo y una bandada de pájaros volando.

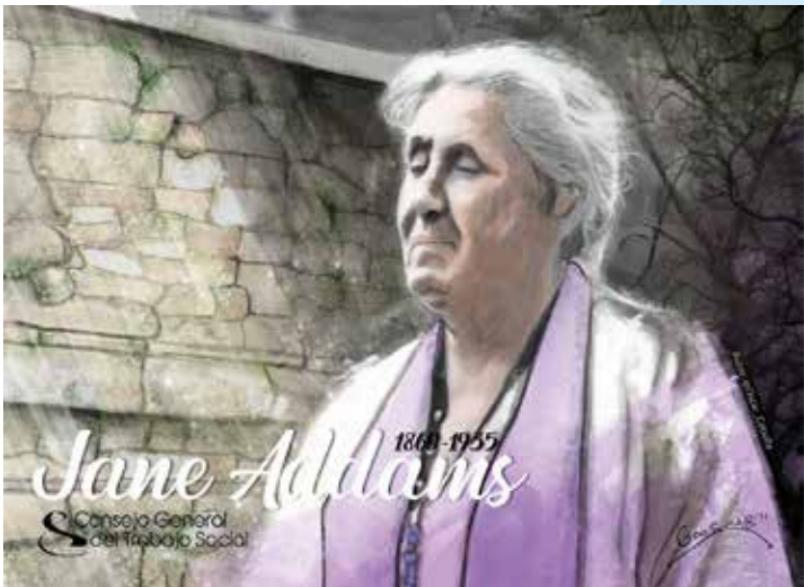
La imagen del rostro de Concepción muestra sus ojos claros, tal y como María José Lacalzada, la máxima autoridad en esta figura, suele indicar.

Después aparece el cielo límpido, sin barrotes, con una bandada de pájaros volando que parten de su cabeza.

El paso de un plano a otro representa la liberación del preso, y del propio pensamiento. La imagen se inspira en la célebre reflexión de Concepción: "*Abrid escuelas y se cerrarán cárceles*". El pensamiento de Concepción es tan moderno, compasivo y avanzado para su época que se consolida hoy como ejemplo de libertad. En realidad, la imagen representada de Concepción no se corresponde a la de su etapa de visitadora de cárceles (contaba con 44 años). Es licencia poética.

La imagen que represento es más amable, una visión idealizada, del grabado anónimo de 1893 con el título: "*Sra. Dña Concepción Arenal, viuda de Carrasco, eminentemente pensadora y poetisa*". En el grabado se aprecia a una concepción más seria y contemplativa. Con la totalidad del pelo canoso y grisáceo. Una mujer excepcional con una vida increíble, cuyo pensamiento es sinónimo de modernidad.





Esta imagen se basa en una foto de Jane Addams en la Hull House rodeada de niños que la miran con devoción y admiración. Ella aparece en la etapa final de su vida, con el pelo totalmente blanco y un aire ascético del que se hacían eco otras grandes figuras de trabajo social como Alice Salomon (*Charakter ist Shicksal: Lebenserinnungen*).

En la imagen se representa un muro que simboliza todas las adversidades a las que tuvo que enfrentarse Jane Addams: a la guerra, a la discriminación que sufrían las mujeres y la discriminación racial, entre otros grandes trabajos que llevó a cabo esta gran trabajadora social, la primera en conseguir el Premio Nobel de la Paz en 1931.

A su espalda aparece un árbol muerto y la oscuridad que ella, con su acción comunitaria y su activismo, logró dejar atrás. Ella abrió camino y colocó en el mundo una figura reconocible de lo que una trabajadora social podía llegar a hacer. Al frente de la imagen brilla el sol e ilumina su rostro. Sereno y confiado.

Oscar Cebolla Bueno



XIV CONGRESO ESTATAL DE TRABAJO SOCIAL  
II CONGRESO IBEROAMERICANO DE TRABAJO SOCIAL  
XIV CONGRESSO ESTADUAL DE SERVIÇO SOCIAL  
II CONGRESSO IBERO-AMERICANO DE SERVIÇO SOCIAL



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE DERECHOS SOCIALES  
Y AGENDA 2030



 Consejo General  
del Trabajo Social